



EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Corredora Baja de San Pablo, núm. 43, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO III.—Lunes 11 de Diciembre de 1876.—NUM. 73.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
 Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
 Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs.

CAMPOS ELÍSEOS.

Corrida verificada el día 10 de Diciembre de 1876 á beneficio de los Asilos de El Pardo.

¿Creían Vds., apreciables lectores, que nos habíamos muerto? Pues nada más lejos de nuestro ánimo que tal cosa.

Vivimos, mal que á muchos les pese; vivimos y viviremos mientras haya animales con cuernos y hombres con coleta que los toreen.

Nuestra ausencia de la luz pública ha sido originada solo y exclusivamente por ese temporal que ha hecho salir de madre á todos los ríos, que se ha llevado todos los puentes, que ha destruido todas las líneas férreas y que ha impedido la celebracion de fiestas taurómacas, siquiera sea bajo la forma de novilladas de Casiano.

¡Qué llover! Cualquiera diría que se ha tratado de convertir en pescados á todos los habitantes de la corte.

Al que más y al que menos le han salido ya aletas y nada como una sardina, y respira debajo del agua con la misma facilidad que en medio del Campo de Guardias.

Mientras el cielo mandaba agua sobre nosotros, en los Campos Elíseos se preparaba una fiesta taurina con objeto de dar á conocer en Madrid lo que *La Correspondencia* llamó la escuela

inglesa en el arte de Pepe-Hillo, esto con el objeto de presentar al joven torero de la nebulosa Albion, Juan O'Hara.

Y las nubes dijeron:—¿Toreros ingleses? Pues allá va el cielo de Inglaterra, que todas las cosas deben tener su relacion en este mundo.

Con efecto, el sol se encapotó hasta los ojos, el horizonte tomó el tinte parduzco que cubre á la ciudad de Lóndres, y sin ver un rayo de Febo nos hemos pasado semanas y semanas. El cartel de la corrida aparecia todos los viernes, y todos los domingos, uno superpuesto advertia al público que la cosa se habia quedado para el jueves, en cuyo día se repetia el cartelito para el domingo, siempre por la misma causa.

Por fin, ayer 10, el sol apareció esplendente, el cielo libre de toda nube y la temperatura un tanto apacible, con lo que pudimos gozar del espectáculo tantas veces anunciado y tantas suspendido.

A las tres en punto el señor presidente, que lo fué D. Ciriaco Baigorri, agitó el pañuelo, y sin despejo previo, ni precedencia del más leve alguacil, se presentó en escena la cuadrilla, compuesta de O'Hara y Joseito, como matadores; de Luengo, Agujetas y Badila, como piqueros, y de lo que el cartel llamaba una lucida cuadrilla de banderilleros.

Colocados en sus sitios los de á caballo, se dió suelta al primer ¿cómo le llamaremos? chivo,

mono ó cabra de la ganadería de la señora viuda de D. Salvador Martin, de Cerceda.

Dicen que el susodicho primer becerro se llamaba *Cochinito*; lo único de cierto que se conoce, es que era negro liston, cornilantero, asustadizo, ordinario, feo, vasto y chiquito.

Hizo como que tomó dos varas de Luengo y una de Agujetas, sin consecuencia para los ginetes ni para las cabalgaduras.

¿Cómo habia de traer consecuencias semejante pelea, si el animalito no era capaz de derribar un papel de fumar?

Despues de tan divertidos lances, se hizo la señal de banderillas, y Ojeda y Ojitos salieron á cumplir sus compromisos.

El primero puso un par al cuarteo desigual; luego intentó uno al sesgo, y fué arrollado, y, por último, clavó los palos cuarteando, pero ¡qué mal! Primer arrollamiento.

Ojitos colgó dos pares cuarteando, muy desiguales.

Joseito, con traje café y plata, pronunció el discurso y se fué en busca del cabrito, armado de todas armas.

Dió tres pases naturales, sufriendo un acoson; dos con la derecha, con otro achuchon; tres altos y uno cambiado. Un mete y saca á paso de banderilla, fué el único tenten que dió al bicho con el asador. Y aquí empieza la gran faena.

El animalito se echó, pero lo levantó el puntillero. El diestro intentó descabellarlo, pero Santitos, que es un torcrito, y que será un gran torero, le advirtió que no podía en la situación en que la res se hallaba. Después de muchas vueltas y dibujos, Joseito cogió la puntilla, Santos asió de un cuerno al toro, y el matador le atizó una puñalada en el testuz que no hizo efecto al paciente. Luego sujetaron al bicho entre dos ó tres diestros, luego le tiraron á tierra, y allí debió morir del susto de la caída.

¡Qué fiera sería!

El segundo sí que era un animal precioso. Tenía el pelo retinto, más vasto que un cardo, y unos cuernos que cualquiera los clasifica. Uno miraba hácia el suelo y el otro hácia el rabo; uno era largo, el otro corto, en fin, una preciosidad. ¿Por qué no habrán disecado la cabeza? ¡Es una lástima que se pierda!

Tomó dos varas de Badila con caída, y otra sin ella, y una de Luengo, cuyas tres varas bastaron para que el perro, que llamábanle *Centello*, pasara á la suerte de banderillas.

El Toledano colgó un par al cuarteo abierto y otro bajo; Manolito, cuando oyó que el público pedía á O'Hara que pusiera banderillas, se las fué á ofrecer en seguida.—¡Qué galante es usted, hombre!—y viendo que el matador no quería, puso un palo al toro en la tripa con acoson. Y van dos.

Al fin logró colgar un par al relance, terminando así aquella honrosa faena.

O'Hara, que vestía celeste y plata, brindó por el presidente, por la gente de Madrid, por las buenas mozas y por no sabemos cuántas cosas más, dirigiéndose al bicho con mucha sangre fría, con mucho valor y cojeando. ¿Por qué ha salido usted así, hombre?

Dió un pase natural, uno con la derecha, dos altos y un pinchazo tirando el estoque.

Dos pases más con la derecha, seis altos, uno redondo y uno de pecho con bastante serenidad. Al intentar dar otro pase sufrió un achuchon, cayendo al suelo, aunque por fortuna sin ninguna mala consecuencia que lamentar. Sin más pases, dió una estocada corta atravesada, que bastó para que muriera el de los malos cuernos.

El extranjero recibió muchos aplausos.

Del mismo traje que el anterior, y aunque más grande y con más aspecto de toro fué el tercero, que apenas apareció en el redondel se dió á correr huyendo de su misma sombra.

Para completar las señas de este animal diremos que era veleta, hociblanco y espantadizo como una mula.

Tomó de refilon tres varas de Agujetas y dos de Badila, sufriendo este un desmonte.

Y al decir desmonte, no queremos dar á entender que el picador fuera montado á caballo, ¡librenos Dios de eso! Lo que los picadores montaron ayer fueron unos animales melencidos, con cuatro patas, y tan débiles que si algun espectador tosía caían precipitadamente á tierra. Si hubiera hecho aire los hubiésemos visto volar. ¡Dónde diablos habrán sido encontrados esos bichos!

Ojitos puso medio par de banderillas al cuar-

teo y uno cuarteando con una caída y revolcon de primer orden. Y van cuatro.

Manolito salió del paso con otro par cuarteando.

Joseito comenzó á dar pases con mucha serenidad, eso sí, ¡pero cuántos!

Lleven Vds. la cuenta si es posible.

Uno natural, ocho con la derecha, veinte altos y quince cambiados.

El chico señaló una vez una estocada buena, pero dió en hueso y resultó pinchazo.

Un volapié bajo y atravesado, terminó la vida de *Peinado* que así llamaban al cornúpeto.

El último animal, del mismo pelo que el anterior, fué el que aguantó más puyazos. Ocho le atizó Agujetas y siete Luengo, con lo que son quince, que si le hubieran hecho sangre, allí hubiera muerto el becerrillo. Como es de suponer, ni los piqueros, ni los monstruos que montaban, sufrieron desavío alguno. El inglés estuvo al quite en algunas varas, y al sacar al bicho de una, le dió una patadita en el hocico.

¡Qué pronto hemos aprendido las monadas de los toreros de acá!

Santitos, que va al toro como Dios manda, puso un par de banderillas bajo al cuarteo, y otro lo mismo, sufriendo antes un revolcon por meterse en el terreno del bicho. Y van ciento.

El Jaro colgó otro par de palitroques todo lo mal que tal tarea puede hacerse.

O'Hara cogió otra vez los trastos, brindó el bicho á las personas que ocupaban un palco, y se fué en busca de su enemigo con su habitual sangre fría.

Dos naturales, dos con la derecha y dos altos precedieron á un pinchazo tirado, y después de otro natural, tres con la derecha, tres altos, uno cambiado y dos achuchones, dió una estocada hasta el puño, delantera, que terminó con la vida de *Javalí* y con la corrida.

En resumen: la corrida no pudo ser más mala, porque el ganado no tenía condiciones para ser lidiado.

En cambio no habrá una corrida de aficionados en que haya habido más revolcones, y eso que trabajaban toreros que, en su mayoría, han salido á la plaza de Madrid en verano.

De Joseito nada queremos decir; sabemos que tiene apreciables condiciones para ser un buen torero, ha matado en provincias con aplauso del público, y cuando le veamos estoquear algun toro daremos nuestra opinion.

En nuestro concepto él, que ha sido sobresaliente de la plaza de Madrid, no ha debido de ninguna manera comprometerse á matar en una becerrada.

Respecto de O'Hara poco tenemos que decir. Posee una admirable sangre fría, tiene un valor á toda prueba. Quien estas dos condiciones reúne ha adelantado más de la mitad del camino para ser un buen torero. Solo necesita aprender y practicar, y esto es fácil de conseguir para quien ostenta las dotes que acabamos de citar.

Los banderilleros estuvieron infernales.

Los picadores no tuvieron ocasion de lucirse. La entrada un lleno completo.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida celebrada el 13 de Agosto de 1876.

¿Toros, dije? Desde que la empresa hace las corridas al estilo de Madrid, segun rezan los carteles, quedan suprimidos los perros de presa, y por consiguiente, quedan suprimidos los toros buenos, y así estamos viendo corridas en que á lo más mueren dos ó cuatro caballos al engrós.

Los bichos que se anunciaron para el día de hoy eran de D. Pedro la Morena, de Colmenar Viejo, la peor calaña habida y por haber. Lucían divisas encarnada blanca y oro, y que dicho sea de paso debían valer muchas pesetas.

A las cuatro en punto ocupó la poltrona don Cástor Ibañez de Aldecoa, quien agitó el pañuelo, y al son de la marcha de *Pan y Toros* comparecen Frascuelo y Hermosilla al frente de sus cuadrillas, y efectuada la entrega de llave, cambio de capotes, etc., etc., compareció *Volandero*.

Era castaño, albardao, capirote y corniancho. Sin ninguna codicia y ménos poder, tomó dos varas de Gallardo, con dos caídas y pérdida de la sardina; dos de Chuchi y dos de José Calderon. Si hizo tanto fué porque le echaron los jacos á los pitones, que si no nos quedamos en ayunas.

La flor y nata de los banderilleros, Pablito y Armilla, cojen los palos entre los aplausos del público, poniendo el primero un par al cuarteo y otro al relance muy buenos, y su compañero un par al cuarteo de lo fino. Muchos aplausos y merecidos, pues pocas veces se ven los palos puestos con tanta destreza y arte.

Frascuelo cogió los chismes, y entre el chicheo de los que ni oyen ni dejan oír, pronunció su brindis que acabó con una salva de aplausos. Cinco pases naturales alternados con tres de pecho, uno con la derecha y otro en redondo, todos muy buenos, precedieron á un mete y saca arracando y corto. Aplausos. Siguió con tres pases naturales, cuatro con la derecha, uno de pecho y un gran volapié. Muchos aplausos y muy merecidos, pues después del mete y saca el bicho se cernió y tapó.

Garbeador le decían al segundo, que era del mismo pelaje que el primero, aunque de ménos libras. Con alguna codicia y creciéndose al palo, tomó tres varas de Chuchi con un revolcon y pérdida de la zarrazina. Siete de Pepe Calderon sobresalientes, especialmente dos de ellas, y dos de Gallardo sin novedad. Después se hizo el ciego y el sordo y fué preciso adornarle el morrillo.

Hicieronlo, Pastor con dos buenos pares al cuarteo y Manolin, tan mono como siempre, con uno en la misma forma. Aplausos.

Coge Hermosilla la chismometría, y sereno y valiente pasó al toro con ocho naturales, seis con la derecha y dos en redondo. Todo esto estando el bicho en querencia con un jaco; sujetó el rehilete al rabo y se largó á cuatro pasos. Hermosilla colócase en la querencia del toro y señaló un buen pinchazo á volapié. Volvió el bicho al penco, el diestro dió tres naturales mientras le arribaban otra banderilla al rabo. Largóse otra vez de allí, púsose Hermosilla en su querencia y de allí se arrancó para dar el gran volapié que lo tendió sin necesidad de la puntilla. Aplausos al valeroso joven.

Salió *Señorito*, que era igual á los anteriores, aunque de más libras. Ligerero como él solo, saltó por el 7, 1, 4 y 6, dando un gran susto á unos industriosos jóvenes que se entretenían en destrenzar la maroma, y que cuando se vieron el bicho encima el canguelo les petrificó. En el tendido 1 también sucedió una cosa buena. Cuando el bicho saltó la valla y andaba corriendo por el callejon, le apalearon, como siempre: el animal lo sufría con resignacion dándose prisa en salir de aquel diluvio; más un sugeto se permitió levantar un grueso garrote y asestarle un gran palo, desde el tendido por su puesto, parándose el toro le dirigió una mirada, como diciendo: «Te desprecio por cobarde, no me lo harías aquí abajo.»

Sucedió, pues, que el bicho solo pensó en correfear, y por casualidad y escupiéndose, tomó tres varas de Chuchi con caída y pérdida del jumento, y dos de Gallardo sin novedad. El público pidió fuego, pero D. Cástor se hizo el sordo. ¡Y qué mal presidente sería yo para los ganaderos! á buen seguro que los toros de este día todos hubieran llevado fuego.

El caso fué que el maldito se escapó del fuego y Ojeda puso un par al cuarteo y otro al relance bastante malitos por cierto. Valentin Martinez cumplió con dos medios al cuarteo.

Frascuero ya armado, ceñidito y con un aquel, pasó con cinco naturales, dos por alto, y cuadrándole con uno en redondo, largó un grandioso volapié hasta las uñas que produjo su efecto, pues el bicho cayó como herido de un rayo y haciendo innecesaria la puntilla.

¡Qué ovación! señores, como nunca; pues duró todo el tiempo que emplearon las cubas en regar el redondel. Aplausos no faltaron, pues van baratos; y de puros fué un verdadero diluvio.

Murciano le decían al cuarto, y era castaño, capirote, cornialto y con unas zancas más largas que un día sin vino. Chuchi puso tres varas sin novedad. Gallardo dos con revolcon y pérdida del zaque, y Cubano una sin novedad.

Pablito puso uno y medio pares al cuarteo, buenos, y Armilla uno también al cuarteo, superior. Aplausos.

Preparólo Hermosilla con 10 naturales, tres por alto y tres de pecho, y señaló un pinchazo á volapié y en su sitio. Siguiéron siete naturales y dos pinchazos, alternados con dos de pecho y dos en redondo, acabando con un magistral volapié. Aplausos.

Cigarrero se llamó el quinto, era también castaño y capirote, chiquitito y ligero. Tomó tres varas de Chuchi, cuatro de José Calderon y una de Gallardo, todas sin novedad. Francisco Calderon, que hasta ahora había estado en pié en el callejon, como diciendo, yo no pico monas, salió montado en un hermoso caballo blanco, siendo recibido con una atronadora salva de aplausos, á lo que correspondió él quitándose el chapeo; después de muchos envites y de echarle el caballo á los cuernos mandó el presidente tocar á palos, pues el bicho no quería más varas.

Hiciéronlo Manolin con medio par al cuarteo y otro al relance bueno, y Angel con uno al cuarteo despues de salir dos veces en falso.

Frascuero brindó el toro á los espectadores del tendido núm. 5 de sol, y preparó al bicho con uno natural, otro por alto, señalando un pinchazo arrancando. Siguió con 12 naturales, cinco por alto, tres de pecho y un buen volapié, que tendió al bicho sin necesidad de puntilla. Aplausos y gran vaiven de chapeos.

Salió el sexto, negro liston y de gran potencia en las patas, de nombre *Mariposo*. Volvió á salir Francisco Calderon y puso cinco sobresalientes varas, en especial una de ellas que fué magnífica. Chuchi se arrimó tres veces al bicho, quien dió un golletazo al jaco, y Cubano una sin novedad.

A petición del público cogió Frascuero las de á cuarta sin prestarse el bicho á ello, pues se tapaba. Al fin colgó un par, que fué muy aplaudido, y despues se fué al tendido 3 y dijo: el que ha dicho *bruto*, que baje; pero el otro se abstuvo de bajar; el público aplaudió al diestro y dió una serenata al *quidam* en cuestion. Martinez colgó un par al cuarteo (al toro) antes de que Hermosilla le pasara con tres naturales y tres en redondo, señalando un pinchazo á volapié. Siguió uno natural y un volapié hasta las uñas.

Toro de gracia no hubo; en su lugar salió un cabrito que no pesaba cuatro arrobas, castaño, cornialto y que todo eran zancas. Con todo y ser tan chiquitín, tomó cuatro varas de Chuchi, seis de José Calderon con pérdida del jaco, y dos de Gallardo con igual percañe.

El puntillero Bienvenida puso un par al cuarteo, y Ojeda otro de la misma forma.

Angel Pastor le mató de varios pinchazos y estocadas, y se acabó. En resumen: el ganado malo; la cuadrilla, trabajando con ahinco y ganas de lucirse, todos alcanzaron aplausos. Frascuero como siempre, bien; Hermosilla, valiente y adelantando cada día más. Pablito y Armilla inimitables. Los Calderones muy bien. En fin, todos se portaron, y gracias á sus esfuerzos se consiguió que la ganadería desconocida en las plazas y sí en los mataderos, diese más juego de lo que era de esperar. Más hubiera valido, que así como se murió uno en el viaje, se hubiesen muerto todos, pues aquello no valia nada, excepto el par de chuletas que me acabo de zampar, que estaban muy tiernecitas.

Ah, Frascuero vertía verde y oro, Hermosilla rosa y plata y Pastor café y negro.

Hasta la otra

El Corresponsal.

TOROS EN ZARAGOZA.

Segunda y tercera corridas celebradas en los días 15 y 16 de Octubre de 1876.

Si tuviese yo espacio y humor como otras veces, y si no se me hubiese venido encima una *migraña* (jaqueca, ya saben Vds.) de tomo y lomo, diria punto por punto, con asaseo y *fanfletista*, todito lo que pasó anteayer y ayer en la plaza de toros, en eso que es infierno y paraíso de empresarios, segun que la *mosca* zumba recio ó no zumba. Y eso, camaradas, que tengo delante 32 cuernos, digo mal, un par menos, aquel de que el público hizo gracia á quien quiso recogerlos; y, aunque bien sé yo que hay gente de mucho pecho, dura y de poder, á quien no asusta esa racion, á mí, francamente, ni las inmunidades de mi estado son parte á librarme de un natural sobrecogimiento.

Me ceñiré, pues (bastante más que los matadores en la brega), á reseñar en globo lo que allí aconteció.

De D. Cipriano Ferrer, de Pina de Ebro, abogado y propietario y buen amigo mio (tres detalles que no les importan á Vds. un bledo, ya lo sé) eran los toros del domingo; y aquí, ya es sabido, en anunciándose ganado de tal vacada, la mar de gente al circo: tal es la buena fama que llevan de inmemorial los bichos de *campanilla*. Ya nos figurábamos todos ver á los lanceros arrollados por la arena como barquillo de monja, á los harponeros medir las distancias con todo un curso de topografía, y á los maestros enseñar la leccion con pértigas en vez de *punteros*; pero donde menos se piensa sale un divieso y hasta un lobanillo.

Retintos eran los ocho animalitos, teniendo todos ese *relintin* que hace temibles, con exageracion injustificada á veces por parte de los diestros, á los cornúpetos de Pina. Ahí está Rafael, que no me dejará mentir. Pero ande Vd., señor Cipriano, que aunque de buena lámina y de libras, sobre todo el quinto, que me pareció un megaterio cuando le vi asomar la fila, no sacudian como otras veces, no. Yo no sé que es, que este año por todas partes blanda el ganado; blando ha sido hasta el de Ferrer, y está dicho todo. ¿Es culpa de las yerbas? Pues á pasarlas á cuchillo; firme á ellas. ¿Lo fué de frío? ¡Tate! Otro año, buena mande Palencia á cada toro constipado, y remedio completo. El quinto salió pegando y venciendo enemigos; las narices de Melones pueden dar fé de ello; pero se escamó pronto del castigo. El sétimo fué el toro de la tarde; pegaba bien y tumbó varias veces á los coraceros (que por esto anduvieron aún más rebacios que de costumbre), matando tres casi invisibles animalejos, clasificados de caballos por la figura. Los seis restantes, si bien se arrimaban, sentianse mucho al hierro y tomaban salida en el mismo encontronazo, sin recargar una vez.

¡Pero qué mal lo hizo la gente de á caballo, caballeros! O el toro se les colaba suelto, ó maraban, ó señalaban en la paletilla, cuando no en

los espaldares. Para rematar la fiesta, Lagartijo recortaba á menudito. ¡Ay, qué remono! Ande usted con recortes al ganado de Pina. Si eso les trasformara de toros de sentido en boyantes, qué diablo, menos mal, así no se encorvaria ni danzaria Vd. tanto en los pases. Los banderilleros, por hacer competencia á sus hermanos en desdicha, estuvieron desatinados, Mariano Anton inclusive. ¡Qué ir y venir; y salir en falso, y entrar en miedo, y plantar en las costillas! Toro hubo que pedía harpones al sesgo, pues que era bastante claro y andaba no muy sobrado de piés. ¿De sesgar hemos hablado? Otro día, que hoy nieva. Solo un par de sobaquillo, de La Santera, en el cuarto toro, y otro en el sétimo al cuarteo, del Gallo, cuadrando en la *jeta*, merecieron palmas de los *chanaores*. Porque varios otros que fueron aplaudidos, como lo fueron los recortitos de Rafael, ¡qué malos!

Y hénos frente á Rafael Molina (Lagartijo en el calendario del torero). ¡Ay! Dicen que dijo Neron, capitan general de Roma en tiempo de Mari-Castaña, cuando le llevaron á firmar una sentencia de muerte, primera que ocurría en el ejercicio de su paternal gobierno: Quiziera no zaber ezcribir. (No lo dijo en andaluz, pero crean ustedes que si hubiera sido paisano de Rafael, le pega un puntapié al latin y habla en flamenco). Pues yo digo lo *mesmo* que aquel sietemesino: y digo más *entoavía*: que así se hubiera usted muerto de repente anteayer á las dos y media para resucitar á las siete del mismo día en la fonda del Universo. Lo hizo Vd... Se le voy á decir con fuga de vocales y consonantes por tener algun disimulo. Allá vá:

N.nc. h.h.r. y. cr..d.
ue a. é.im. e.u.ie.a
y t.l.s c.s.s h.c.r.
a.a.o. a. a. au.i.o

Vamos, así otra cosica es.

Qué tiempos aquellos, Rafael, en que se ponía usted un poquito á la derecha, mirando al cuerno del mismo lado, se tiraba, corto por derecho, se embraguetaba como ninguno, y ¡zas! atracándose de toro daba usted aquellos volapiés soberbios que hubiera envidiado su inventor Costillares, que no se habían visto desde los buenos días del desgraciado *Tato*, y que ya no se ven ni en usted.

En el quinto aun largó una de estas magnificas estocadas, y esta fué su suerte, porque al meter el brazo salió enganñado, cayó junto al hocico; y gracias á que la fiera se cernió unos segundos, sin hacer por el bulto, nos vimos libres de una desazon. Por el volapié, y por haber salido sin el menor rasguño, allá van esos cinco; y crea usted, Rafael, que le quiero al querer de la vida, y que el no poder tratarle reñebien me pone de mal humor.

De Currito Cúchares tenemos que hacer verdaderos elogios. Estuvo en los pases muy sereno, ceñido, fresco, empapando y componiendo la cabeza, en fin, con mucho salero. Al trastear nos recordaba en sus telonazos con la derecha aquel Curro tan curro, que sabia más que Lepe, á quien Dios tenga á su vera en el mejor asiento de la gloria entre los que como él dieron lustre al arte de Romero. En sus estocadas fué muy afortunado; tomó sus toros sobre corto; largó volapiés lucilos y dió muy buenos quiebrós de muleta.

Vaya, volvió usted por su fama. Que sea enhorabuena. ¿Qué diré yo de los que tomaron la estocada del cuarto por un golletazo? Todo porque vieron al toro arrojar sangre á borbotones. ¡Olé!

Tócanos concluir censurando el servicio de caballos, que fué bastante malo, y el de plaza, que fué peor. En cuanto á direccion, ayúdenme ustedes á sentir; ni *Lagartijo* ni *Currito* dieron señales de vida. Todo Dios mandaba, y *La Santera* recortaba. La presidencia, así, así; á veces precipitándose al marcar suertes, y muy tolerante con aquellos piqueros que ó no se arrimaban al toro ó tiraban á despaldillar. El conjunto, ya

lo habrán adivinado ustedes, malo, malillo, malejo.

Aquello de la puntilla para los caballos quedó en proyecto.—Críticamos que el arrastre del toro precediera al de los caballos. ¿Si? Pues anteayer, cuándo salía antes, cuándo entre col y col, con vanguardia y retaguarda. Muchas gracias por la amabilidad con que fuimos atendidos.—La entrada soberbia, detalle el más pintoresco para el empresario.

Poco, casi nada diré de la corrida de toros de Diaz, de Funes (Navarra), navarros por consiguiente, ¡navarros! Valiente corrida. Escepto el quinto, que fué de poder y recargó como un valiente, los demás, *cualisquier* cosa. Los picadores trabajaron mal, epidémicamente mal. Mariano Anton, *La Santera*, el Gallo y Frasquito Sanchez, salieron á par bueno por barba en toda la corrida; el sobresaliente, hombre de peso, á silba por banderilla. Lagartijo mató bien el primer toro, mal el tercero, bien al quinto, y á pedir de boca, de una arrancando, al sétimo; Currió cumplió mal en el segundo, mal, muy mal en el cuarto, bien el sexto, y sin ninguna fortuna en el noveno, de Bobadilla, porque el octavo volvió al chiquero á tomar la chichonera. Uno y otro matador, holgazanes como nunca y sin querer ni saber dirigir. *La Santera* fué cogido por el cuarto toro en los tableros y volteado, sin más consecuencias que un siete en la taleguilla.

Servicio de caballos y demás servicios, ¡ay, qué malos! El conjunto de la lidia, pésimo. (No lo digan ustedes á nadie, porque se les cuento en puridad: hubo fiera que no tocaba en los cuatro años.)

La presidencia, ocupada no por el Sr. Sawa, como en las anteriores, sino por el alcalde señor Oseñalde, desacerada.

¿Qué recuerdos conservaremos de las corridas del Pilar, eh?

En cambio de sus lectores los tendrá siempre muy gratos su seguro servidor.—*Ruperto*.



Damos las gracias á todos nuestros amigos de Sevilla, por los telegramas y noticias que nos han remitido referentes á la enfermedad del simpático diestro José Campos (*Cara-ancha*) y á este nuestra cordial enhorabuena por su completo restablecimiento.

El *Boletín de Loterías y de Toros* nos ha retirado el cambio.

Ha hecho muy bien, y por ello le damos las gracias, porque en la redaccion de EL TOREO estorban los papeles viejos.

A consecuencia de la noticia publicada por el *Boletín de Loterías y de Toros* respecto á la enfermedad que privó al espada *Cara-ancha* de tomar parte en la corrida celebrada en Sevilla el día 19 de Noviembre, gran número de aficionados han acudido á nuestra redaccion á informarse de la certeza de aquella, y enterados como estábamos por cartas y telegramas recibidos de dicha ciudad de la exageracion que habia en dicha noticia, nos apresuramos á calmar la alarma que esta habia producido en los amigos y admiradores del citado diestro.

El señor marqués de San Carlos parece que ha desistido de presentar á las Cortes la proposicion, que tanto tiempo hace se venia anunciando, con el fin de suprimir las corridas de toros. Creemos

que ha hecho muy bien el señor marqués y con ello se habrá evitado una derrota en el Parlamento.

Segun leemos en un colega, en la noche del sábado tomó en consideracion la Sociedad Económica Matritense una proposicion sobre la abolicion de las corridas de toros, presentada por el ingeniero Sr. Rebolledo, el que al defenderla trató de demostrar que no es una funcion española sino morisca, que no prueba ni puede considerarse como un signo de fortaleza en las costumbres, y que lejos de producir beneficios á los establecimientos de caridad, contribuyen no poco á llenarlos y á desmoralizar al país.

Como de este asunto nos hemos de ocupar en el número inmediato, solo diremos hoy que dicha proposicion correrá la misma suerte que la que tenia preparada el señor marqués de San Carlos para que fuera discutida en el Congreso.

A pesar de que aún faltan bastantes meses para las corridas que han de verificarse en el próximo mes de Setiembre en la plaza de toros de Murcia, el activo empresario, D. Francisco Martínez, no descansa un momento á fin de que aquellas superen á cuantas se han verificado en dicha capital.

Para este objeto, sabemos que piensa contratar diestros de los de primera línea y adquirir ganado de dos antiguas y muy acreditadas vacadas andaluzas.

Aplaudimos los buenos propósitos que animan á aquella empresa, pues que redundan en pró de los aficionados; pero no comprendemos cómo podrá realizarlos si no altera algo los precios de las localidades, dada la pequeña cabida de la plaza, pues corridas como las que proyecta el Sr. Martínez exigen cuantiosos gastos.

La plaza de toros de Santiago ha sufrido grandes desperfectos á consecuencia de los temporales que han reinado durante la pasada semana en aquel punto.

La sociedad estudiantina *La Imperial* (Mefistófeles) ha inaugurado sus bailes en los salones de Capellanes, con una numerosa y escogida concurrencia.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚM. 72.

NOVILLO.

CHARADA.

La primera es ¡oh lector!
silaba tan socorrida,
que espresa segun tú quieres
el dolor ó la alegría.
La segunda, cosa rara,
con ser de la otra distinta
puede espresar las dos cosas
¡será la letra utilísima!
Unida con la tercera
es lo que hace ¡quién diría!
el toro con ser tan bravo

aunque parezca mentira.

El todo es una palabra
un tanto revesadita,
pero que andando los tiempos
pronunciarán en Castilla
los más netos españoles
si les gustan las corridas,
con la misma claridad
que hoy dicen Curro y Molina.

ESPECTACULOS.

Teatro Real.—La graciosa ópera *Il barbiere di Siviglia*, ejecutada con gran esmero, ha sido muy bien recibida por el escogido público que frecuentemente asiste al real coliseo.

Teatro Español.—El drama del Sr. Sanchez Castro, titulado *Fruto vedado*, ha sido muy bien recibido por la numerosa concurrencia que de continuo favorece á aquel histórico coliseo, siendo llamado el autor varias veces al palco escénico. La ejecucion de la obra es admirable, distinguiéndose notablemente en la interpretacion de su difícil papel la señorita Boldun y la señorita Contreras; los Sres. Vico, Calvo y Cepillo, tambien interpretaron con gran maestría sus respectivos papeles.

Teatro de la Zarzuela.—Despues del estreno de la zarzuela *Ruede la bola*, ha empezado á ponerse en escena la lindísima zarzuela *Juan de Urbina*, desempeñada perfectamente por los distinguidos actores que en ella toman parte.

En el Teatro de *Apolo* se ha principiado á ponerse en escena, por primera vez en la presente temporada, la preciosa zarzuela de los Sres. Rivera y Oudrid, *El estudiante de Salamanca*. La interpretacion de esta obra es acertadísima, distinguiéndose notablemente las señoras Uriondo y Rodriguez, y los Sres. Dalmau, Carbonell, Carceller y Banquells, quienes ¡obtuvieron repetidos aplausos en el trascurso de la obra.

Teatro de Novedades.—Las representaciones del drama *Dos hijos*, y la de la parodia *El matador de Vallecas*, siguen dando numerosas entradas á la empresa, pues diariamente se vé el coliseo de Novedades lleno de inmensa concurrencia. En breve se estrenará una tragedia titulada *Norma*.

Salon Eslava.—En este bonito teatro, tan favorecido del público, se está poniendo en escena con gran aceptacion, los bonitos juguetes cómicos titulados, *Por un retrato*, y *Las dos joyas de la casa*.

Salones de Capellanes.—Los magníficos bailes que todos los domingos da la empresa en aquellos espaciosos salones, siguen tan concurridos como siempre.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, Corredera baja de San Pablo, 43, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Corredera, 43.—Madrid.